



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 17 de Junio de 1878.

NÚM. 135.

## ADVERTENCIA.

D. Juan Fernandez, Administrador y Redactor que ha sido de EL TOREO, ha dejado de tomar parte en toda clase de trabajos de este periódico.

## REVISTA DE TOROS DE MADRID.

7.<sup>a</sup> corrida de abono verificada el domingo 16 de Junio de 1878.

Presidencia de D. José Teresa García.

La otra mañana estaba mi humilde persona rascando la vihuela, cuando arrian dos golpesitos á mi puerta, tiro de los serrojos y me encuentro que quien llamaba era na ménos que mi compare Arsenio, doctor en Tauromáquia y mu entendido en todo lo que sean cuernos.

¡Josú, camarál qué tripa se le ha salio pa venir por estos andurriales?

Pues ná, me dijo, saberá Vd. que el tío Paco Media-Lupa al dirse me encargó que histera las revistas pa EL TOREO: le jecho la de la corria pasá, pero la que viene no la hará naide mas que usté, lo mismo que todas las demás, hasta que venga el Sr. Paco; porque yo por ahora no paco. ¿Está usté, señor Pept?

—Sí que estoy, Sr. Arsenio, y ya sabe que pue mandar.

Oro molido que fuera: ná, voy ahora mesmo á comprar un cuernillo de papel, y en lápiz, y

de paso se viene usté conmigo y echaremos unas lamparillas.

En efecto, fuimos á la tienda de la esquina, remojamos la garganta y compré el papel; lápiz me ahorré de comprar, porque el tendero, que es afisionao y muy rumboso, tuvo la filantropía de prestarme uno, partido por la metá, con el cual apunta en la pisarra lo que le llevan de fiao. Por supuesto, que á condicion de que se lo degolveré á la noche. Una vez ya en la calle, dí las gracias al señor Arsenio por el puesto de honor que me conseedia, y nos despedimos haciendo tres reverencias, á semejanza de los embajaores annamitas.

Lo que he relatao pasó el martes; hoy es domingo y no hay más remedio que dirse hásia la plaza á cumplir con la obligasion, conque,

Chica, empaña ese colchon  
y tóo lo que halles á mano  
y vete sin dilasion  
á comprar al tío Casiano  
billetes pá la funcion.

El se empaña en que no ha dir á la plaza la probesa,  
y no pára de subir  
los presios, pá conseguir  
que solo vaya grandesa.

Caras están las entrás  
si te vás al mostrac;  
pero despues... ya verás,  
de fijo hay revendeor  
que te las dá á regales.

En fin, dame la garrota,  
el chapeo y los papeles,  
tráete bien llena la bota,  
ponte el traje de caireles  
y vámonos hoy de jota.

.....  
Aguarda, vamos á mirar el cartel, á ver si quiere Dios que nos eche Casiano toros de Laffitte, que hase mucho no los vemos. Yo siempre le estoy disiendo: *Eche Vd. toros de Laffitte, hombre, échelos Vd.*; y él, ná, empaña en que no los ha de echar. En lo que vá de temporá no ha echao más que quinientos Laffittes. ¡Cómo ha de ser!

Pues señor, matarán un primero y dos terseros espás, ó sean Frasuelo, Hermosilla y Felipe García; picarán de tanda dos Pacos, ó lo que es lo mismo, F. Calderon y el Chuchi, y se correrán bichos del duque de Veragua, empesando la funcion á las cinco en punto.

Enterao de todo esto me tiré por la calle de Alcalá, cuande al llegar á ese gran comedero que llaman Ministerio de Hacienda, oi gritar ¡eh! á la Plaza á tres reales!! y cayendo en la tentasion tomé una racion de cocha por el corto interés mensionao.

Más de treinta y seis grados  
marca el termómetro,  
las cuatro está apuntando  
mi calderómetro.  
—¡Ehl caleserol  
Toma los tres rumbos  
y anda lijero.



—¡Páral que ya llegamos.  
—¡¡Sóóóó!!!... ¡Mayoralal!  
—Arrímate, bajamos.  
—Anda, chavala.  
Vamos entrando,  
que la hora del despejo  
se vá acercando.

Apenas entré me subí á mi tendido. En seguida empearon las seremonias de despejo, paseo y demás, y una vez colocados F. Calderon y el Chuchi en sus respectivos puestos y todo en orden de batalla, sonó el clarín.

Veinticuatro mil ojos se clavaron en la puerta del chiquero que, á impulso de la diestra de Albarrán, giró sobre sus goznes, y dió libertad al primer astado de la tarde que, ostentando el hierro y la divisa del duque de Veragua, se presentó en la arena.

Era el chaval berrendo en negro, capirote, botinero, de muchas libras y buen mozo, con la cuerna apretada y delantera. Apenas salió al redondel, se vió acometido por un valiente perriño berrendo en colorao, que estuvo largo rato dando quiebros y cambios al bicho, sin que hubiera un capote que pusiera fin al espectáculo no anunciado. Cojen al perro, lo ensierran y vuelve á salir á danzar otra vez.

—¡Hombre, qué gracial!—En fin, vamos con la lidia.

El toro remataba en las tablas, pero era tarde para los caballos, lo que no le impidió recibir tres caricias del Chuchi, dándole el bicho en cambio de la última un revolcon y hasiéndole soldao de infantería. El tío Paco Caldera mojó dos veces la lanseta, y sin medir la tierra perdió el rosinante, y á poco tambien pierde á Felipe, que al ir á haser el quite quedó embrocao, y salió dansando, librando los derrotes, gracias á sus buenas piernas.

Sin más preámbulos, sacó el zeñor presiente el moquero y se presentaron en campaña Armilla y Valentin á cumplir el compromiso, yéndose hácia el toro, que se hallaba noble y en buenas condiciones, el primero, y dejándole un par de pendientes al cuarteo y bueno, porque Dios quiere. Valentin tambien sitó, le arrancó el bicho, y... ná, hiso una salia más falsa que el alma de Judas; pero luego, algo encoragiao, se tiró al enemigo y le arreó otro par de pelendengues, tambien cuarteando. Estéban, pá el último par, quiso variar por no andar siempre cuarteando y se le ocurrió poner un par de un modo original. ¿Cómo dirán ustés que lo puso? Pues lo puso al cuarteo y se acabaron los palos del primer rumiante de la corria.

—Oiga Vd. (me dijo entonces un viejo algo ansiano que estaba á mi lado con sus anteojos de cristal y tó, y con el pelo ya berrendo en blanco). ¿No ha dicho Vd. que nos iba á decir cómo se llamaban los toros?

—Tiene Vd. razon, se me habia olvidao, aquí los traigo apuntaos.

Este que es algo teniente lo llaman *Sordito*, pero déjeme Vd. mirar que ahora vá á entenderse con el mosquito el compare Salvaor y se me está ocurriendo una espesie de copla á propósito. Oiga Vd.:

Fuera todos de ahí, que ya ha sonado del clarín y el timbal el ronco toque; que Frascuelo su brindis ha lanzado, y viene con muleta y con estoque á convertir al toro en estofado.

¿Qué tal, le ha paresio á Vd. bien? Pues ahora á callarse.

Con el rojo trapo en sorda y el alfanje en la derecha, se encara Salvaor con el *Sordito*, que á la verdad, estaba más noble que el primer duque que hubo en el mundo, y le enjareta tres pases naturales y cuatro con la derecha, todos de segunda calidad.

El *Sordito* tenia la cabeza humillá, por lo que entonces se le ocurrió al chico trastearle por alto; dióle dos cambiados y uno de telon muy oportuno, y sitó pá recibir, pero resultó otra cosa, que fué una estocá aguantando, caída al

lado contrario, que bastó para echar al animal á la carniseria.

Aquí la soberanía nasional no estaba conforme; la mitad de la plasa aplaudia y la otra metá silbaba; porque como lo mismo cuesta lo uno que lo otro, cada uno hase lo que más rabia le dá; pero aquí, señores, el tío Pepe les dise á ustés y tós los que quieran oirlo, que tenían más rason los que aplaudian.

—Vamos á echar un sigarro mientras arrastran esos infelises, porque lo que es á mí no me ha tocao al lado na bueno, como los susede á otros afisionaos, que cuentan lo que pasa en la corria y siempre tienen la suerte de asentarse entre buenas mosas. Yo en algo me he de entretener, porque tós los de mi alrededor son viejas y feas; solamente detrás tengo un desalmao que se entusiasma por tó y me está dando de coses desde que salió la cuadría.

—¿Lo dice Vd. por mí, lo de las coces? me dice el hombre levantando una estaca y encarándose conmigo; pero apenas diqueló mi fisionomía, cuajá de jabeques, sarrinconó y me pidió humildemente permiso pá patear un poco, sin que me ofendiera.

—Bueno, patalée Vd., compare; vengán esos sinco y ponga Vd. atension, que están abriendo otra vez la puerta del estarivel.

Y de verdad que se abrió, y salió más ligero que una saeta *Peregrino*, que era negro zaino, aunque liston, cornivuelto y abierto de astas. En cuanto á romana, era bastante ménos que el anterior, y aunque era voluntario era muy blandido.

F. Calderon empesó la faena de este *Peregrino* con una mala vara con honores de marronaso, y luego sinco más sin noveá, manteniéndose en los arsones del pegaso más tieso que Gerineldo el encantao. El Chuchi puso otras sinco, pero aquí sí hubo noveá, porque en una de ellas cayó, hasiendo vorteretitas sobre el lomo del *Peregrino*; sin duda queria desirle al oido alguna cosilla referente á la peregrinacion de los romeros. Frascuelo, al auxiliar al volatinero, pierde el trapo y... gracias á que no pasó ná. Total, onse varas y una voltereta; todos los puyasos en el mismo agujero. Cuando picamos bajo, señores, siempre desimos: «No tenemos un compás en las manos;» pero cuando hay un agujero que duela, entonses, pases que hay imán en él; todas las puyas van al hoyo. Yo tambien he picao en mis tiempos y sé las maualas. Y vamos á los palos; allá vá el amigo Tornero con toa la sangre torera del mundo á clavar un par cuarteando, desigual, pasado, bajo, y todo lo que Vds. quieran.

—¡Ese sí que está bien! desia el matasiste de mi espalda, pataleando hasta casi echarme abajo de mi asiento. ¡Ese sí que está bien! ¡Mirele Vd., en medio de las costillas! y aplaudia como un descosido.

—Dios le ampare á Vd., hermano, y no nos rompa ahora los oidos despues de habernos roto el todo la parte trasera á fuerza de patear.

No pongas, ¡oh Tornero! banderillas  
Del infelice toro en las costillas.

Cosme cumplió su mision con dos pares, el primero bueno, y el segundo regular nada más, colocando Mariano el penúltimo, que tambien fué regularcillo; pero todo cuarteando. Aquellos pares de frente, ó á topa-carnero, ó de cualquiera otra casta, se ha perdido, segun parece, la simiente; en metiéndonos en una rutina no sabemos salir de ella.

Vamos con el mataor, que despues del brindis de ordenansa se ha dirigió al bicho y ya me le ha arreo sinco pases con la erecha y tres por alto; acto segúo se echa la escopeta á la cara y dispara un pinchazo á un tiempo sin soltar el arma. Vuelve á encararse con el enemigo, y sarandeando el cuerpo lo larga dos naturales, tres con la erecha y dos de los de hácia arriba, terminando la fusión con una estocá á volapié, buena. Ya paresia que el animalito habia acabao su papel, cuando el puntillero lo levanta, y hasta el tercer puñetazo no lo entregó á los muleros. El animalucho estuvo con buenas condiciones

en el segundo y último tersio de la faena, y una vez intentó largarse por la puerta de caballos, pero no llegó á saltar. Pá los que deseen saber cómo iba vestío el mataor, que era Hermosilla, tengan entendido que su traje era azul y oro.

*Silleto* se llamaba el terser animalillo corrió: salió de estampia tomando las dos primeras varas de refilon, las cuales pertenecieron una á cada picaor de tanda. Era *Silleto* de pelo negro, cornialto y algo vuelto. Las condisiones morales eran algo desgrasiás pá un toro de su casta, pues era más blando que la manteca en verano y llegó á volver la fila. Nueve varas apretando bien poco, le pusieron los longinos, notando mi humilde presoniya que las que hasian números nones las ponía el zeñor Calderon y las que hasian los pares su camará el Chuchi. Segun paese seria un convenio que hisieron los tocayos.

—¿Cuántos caballos ha matado este toro?—preguntó el del pataleo.

—Pues mire usté al reondel—le contesté—sero al cosiente.

—¿Y quiénes son los que parean ahora?

—Pues son el Ostion y Corito; pero no me haga Vd. más preguntas, que yo he venio aquí á ver torear y no he venio á desaminarme, lo entiende usté.

—Pues lo que es ver torear, no verá usté mucho. Lo que verá usté será correr de aquí pá allá, pinchar á los toros y acabar con ellos, pero nada más.

—En eso lleva Vd. rason; pero tampoco he venio aquí á que me den consejos y mucho ménos á estarme de palique con osté.

Por fin calló mi hombre y pude guipar que el Ostion estaba clavando sus rebiletes al cuarteo y serca de las orejas del cornúpeto. Su pareja Corito clava medio cuarteando, y Ostion repite con uno bueno. Todo ya se supone que habia de ser al cuarteo.

En este tersio de lidia el toro estuvo bien.

Dejóse oír la voz de los clarines y sambombeo de los timbales, anunsiando á Felipe que le habia llegado el momento de combatir con el *Silleto*.

Y con singular donaire  
echa su brindis Felipe  
y tira la gorra al aire,

y se marcha hácia el rumiante, largando dos pases naturales y uno con la erecha; pero éste á poco le cuesta á él pasar á la enfermería; pues al darle, cayó de hoscicos delante de la fiera, perdiendo tós los chismes, salvándose porque el toro no hiso por él.

Cuando vea á Felipe le he de desir que no vuelva á haser eso; porque lo que es si á él le gustó á mí no me hiso gracia. Vamos andando: seis pases con la erecha, dos por alto, dos cambiados y uno natural, que fué el mejor de tós, precedieron á un pinchazo á volapié, cogiendo hueso; otro pase con la erecha y allá vá una estocá contraria arrancando. Ocho pases más, la metá con la derecha y la otra metá al natural, y entonses una estocá buena á volapié y hasta los mismos deos. El toro en este tersio queria buscar el bulto, y Felipe tenia que andarse con precausion. El puntillero no asertó hasta las tres, es desir, al terser surrio.

Cuatro veces durante la faena intentó saltar el olivo el tal *Silleto*, una por el tendio 10, otra por el 1, y otras dos tambien por el 1. Vaya, paresce que al animalito no le gustaba mucho el redondel.

Despues del tersero, como es natural, salió el cuarto, que en honor de la verdad fué el mejor de la corria; yo siempre he dicho que lo mejor son los cuartos, y si tuviera muchos de ellos... en fin... Jabonero, meleno, gacho y bizzo del izquierdo, voluntario, de cabeza, y corneando con la zurda, fué el mosquito que salió en cuarto lugar.

Al abrirse la puerta del chiquero, apareció como una exhalacion acometiendo á los caballe-



ros andantes que á la izquierda del estarivel le aguardaban. Cigarrero llevaba por nombre el jabonero, que aunque hermano de los anteriores y restantes demostró mejor que ellos la sangre de su raza, y sostuvo el honor del hierro que llevaba en el costillar y de la divisa que lucía en la cerviz. Tres puyasos le señala Calderon cayendo en los tres lances y perdiendo en el último un rosicante; sinco clava Chuchi cayendo dos veces una de ellas sobre las costillas del Cigarrero quitándole Salvaor el bicho, lo que le valió al chico aplausos y que el tío Pepe le echara un cigarro de tres séntimos. El Artillero mojó dos veces, midiendo en las dos la arena con las costillas y perdiendo dos asémilas que con otra que perdió el Chuchi suman cuatro jamelgos fuera de combate. Veneno se las entiende con Cigarrero y rueda por la arena al poner la puya, estando al quite Felipe, terminando la primera parte Colita con una vara, con su caída correspondiente, estando al quite Felipe tambien.

Vamos con los palitroques. Lo primero que hubo fué una salía en falso que hizo Valentin; vaya un principio de semana, clavando luego un par al cuarteo; despues de esto, Cigarrero se arrimó á un rocinante muerto y allí le puso Armilla un buen par al sesgo.

Eso está bien, señor Estéban, si hubiera tenido otro cigarro de tres séntimos, se lo echo; pero amigo, no estamos pá gastos. Vuelve Valentin á salir en falso, y al arrimarse segunda vez, pone al cuarteo los rehiletes á la atmósfera. Pero agúardense ostés que allá vá con otro y verán dónde lo pone. ¿Lo han visto ustés? Pues al aire tambien. Conque el primero pasadito y los demás al ambiente.

Clava, Martin, más palos,  
que viene el coco,  
y lleva á los Martines  
que clavan poco.

Y atension, que está Salvaor brindando á una presona que se halla en el palco 8.

—¿A quién es á quien brinda?

—¡Calle! ¡Ya vuelve osté á preguntarme, alma de cántaro! Parese que soy yo un Lepe, que lo voy á saber tó. Pues mire Vd., voy á volver la jeta pá darle á Vd. gusto y contestarle. ¡Ah! Es al Carrito al que ha brindao. Ahora le veo. ¿Está Vd. satisfecho? Pues ahora aunque se le salga á osté el alma por la boca no me pregunte más.

En efecto, al Curro era al que dedicó Frascuelo su faena con el mejor toro de la tarde. Por si antes no lo he dicho, porque no quiero que se ignore, llevaba el diestro vestio de lila mû rebordao de oro, y con intension de haser algo bueno se dirigió al jabonero, que se hallaba en los medios y empesaba á bajar el josico hasta el suelo y en esta conformiá le largó tres naturales, dos con la erecha y dos por lo alto más mejores que los antes se habian visto; esta es la verdá; y sin encomendarse á Dios ni al diablo, estando el bicho humillado se tiró al volapié y se pasó sin herir, como era muy natural, porque, ¡hombre de Dios! ¿No veia osté que estaba el animal en malas condiciones? Despues de esto pasó una vez con la erecha y dos por alto, bastando esto pá tirarse con una estocá á volapié, buena. Muchos *inteligentes* silbaron porque el toro echó sangre por la boca; pero el tío Pepe le aplaudió, y si hubiera tenido otro cigarro de los que ya saben que yo gasto, se lo echo, sí señor, porque la estocá lo que tenia era pasá de pará y por tó lo alto, y la mayoría de la plasa le echó al chico, ya que no otra cosa, palmás.

—Dígame Vd. ¿De qué color es el toro que vá á salir ahora?—Me pregunta con toa su calma el ansiano de las antirrapas, ¡digo!... anripapas... cá, tampoco es eso; aguardarse á ver si lo digo: antiparras, eso es.

—Pues será del color que su madre lo parió, si es que no ha variado,—le contesté.—Ahora que no pregunta el de atrás lo hase el de al lao. Vayan Vds. á preguntar á la cabeza parlante ó á la caja misteriosa, que yo vengo aquí á ver toros, conque, hasta el verano.

En este momento dió Albarrán salía al quinto de la funsion, que se llamaba *Lovadito*, y los preguntones pudieron ver que era negro liston, bragao, cornibrocho, con voluntad, pero sin cabeza. Se presentó en la plasa corriendo como alma que lleva el demonio, y Hermosilla quiso pararle los piés tendiendo el trapo con dos verónicas regulares, pero la tersera se quedó en el tintero, porque paese que se arrepintió de haber empesado esa tarea, y recogió la ropa y se retiró. Entrando en campaña los Quijotes, se les arrimó hasta nueve veces, correspondiendo sinco de las lanzadas á Chuchi, dos al zeñor Paco Caldera y otras dos al Veneno; sin que nadie cayese de la silla, ménos Chuchi en la primera encontrá que salió dando sapatetas y cayó mu serca del de cuatro orejas. ¡Vaya un serote que pasamos! ¡Y cómo se pegaba el hombre al suelo!

Hasta que Frascuelillo con su capote sacó del apuro al piquero que, por su parte se rodó en busca de otro sitio más agradable, dejando allí la jaca para que se la llevasen las mulas de arrastre. Pero aunque no besó el santo suelo, Calderon perdió dos aleluyas y el Chuchi tambien perdió otra despues del compromiso relatado. Y alto ahí. Vamos á ver los chicos.

Un paresito cuarteando y otro de la misma ganadería aunque peor, porque estaba caido, fué tó lo que puso Cosme; y su camará Mariano cumplió con otros dos pares, tambien de cuarteo, pero buenos ambos.

Y ya está Manolillo con los chismes en la mano dando uno natural, cuatro con la derecha, uno por alto y otro cambiado, tirándose en seguida y dando un pinchazo bien señalao á volapié. Tira el hombre la montera y... zeñores, esto no lo van ustés á creer, pero es tan sierto como la primera camisa que me puse; pues es el caso que el bicho jaguetó con la cachucha, que al volverse mostró un forro verde mû bonito, tanto que el bicho se la queria comer y la echó varias veces al josico; pero por fin no se la comió porque el chico lo llamó la atension con dos pases más, el uno natural y el otro con la derecha, dando de seguía un pinchazo atravesao, que no valió pá ná; dimpues arreó otro pase de los derechos y se tiró... desde mû largo, es verdad, pero que atisó una estocá corta á volapié, pero de las buenas, que baató pá echar al desolladero al *Lovadito*.

Este bicho estuvo noble en banderiyas y en la muerte, y en este tersio embrocó al chico Mariano, que salió bien, tirándose al callejon.

El sexto está en el redondel; señores, sentarse, que veamos tos á una especie de güey, que más paese de Miraflores que de los del duque. Mírelo usted: retinto claro, liston, bragao, ojinegro, algo apretao de cuerna y vuelto, es el bicho en cuestion, y por nombre trae *Lechuzo*. Era blando el probesiyo, y toas la puyas las tomo de refilon; pero camará, que buenas ó que malas, el animal tomó siete en esta conformiá: tres de Calderon y cuatro del Chuchi. Pero el zeñor presidente se le antojó toztar al jarameño, y así lo hizo, á pesar de la protesta del público ilustrao. Ná, el que manda, manda, y cartucho en el cañon. Zallieron el Ostion y el Corito, y ca uno lo arrimó dos pares, cuarteando. ¡Cuatro pares de las de chisporroteo! ¡Pues no es ná! A renglon seguío sale Felipe á entendérselas con el *Lechuzo*, y empieza por uno natural, uno con la derecha y uno por alto, viéndose al tercero arrollado y teniendo que tomar el jolivo. Dále otros tres naturales, uno con la derecha y tres altos, y volvemos á verle arrollao, montándose en la valla despues de perder el trapo. Aluego hubo mucho, que voy á desirlo con orden; oigan ustés: un pinchazo á paso de banderillas, quedando el mataor desarmao, lo mesmo que Salvaor que lo auxiliaba. Una estocá á la media vuelta, otra á paso de banderillas, otra que no fué ná, porque se pasó sin herir; otro pinchazo á lo banderillero, un amago y una estocá á la media vuelta, que entró hasta los gavilanes. Felipe descabelló á la primera.

Tó eso que he dicho, ha susedío; y ahora falta desir que el toro tenia mû malas condisiones; la cabeza descompuesta y más escamao que un besugo en la casnela, por la mala lidia que llevó ¡camarál que á lo último tós los terrenos eran suyos y tenia Felipe que andarse con tiento; por lo tanto, hizo bien en usar la estocá á la media güerta, si bien el tío Pepe hubiera querido que no hubiese dao tanto bailoteo y que á la primera ¡zá! lo hubiese escabechao. Porque el tío Pepe sabe que en las estocás de recurso no hay que titubear ni enseñar al bicho lo último que sabe un mataor.

#### APRECIACION.

La corrida verificada ayer, en lo que respecta al ganado, fué más mala de lo que nosotros nos presumíamos pudiera ser, y eso que ya íbamos dispuestos á ¡resenciar una corrida de borregos, pues excepcion hecha del cuarto toro, que mostró alguna pujanza, los demás bichos eran dignos de una carreta.

Es preciso que el público se convenza de que la buena casta de la ganadería del señor duque de Veragua se ha perdido completamente, y que los toros de esta vacada son indignos de presentarse en plaza cerrada, aunque sea del más pequeño villorrio.

Hace ya algunos años que advertimos desde nuestras columnas al señor duque de Veraguas, que su ganadería se perdia, y que era preciso poner remedio inmediato si no queria que sus toros no tuvieran otra aplicacion que la de ser sacrificados en el matadero.

Nuestras advertencias no fueron oidas, y ese momento ha llegado.

La célebre ganadería del señor duque de Veraguas, que al anunciar una corrida de sus toros, la gente de mona se preparaba á rodar, el contratista de caballos á rellenar su cuadra y los espadas á lucirse ante la cabeza de aquellas nobles fieras, se ha perdido completamente.

No pretendemos averiguar las causas que lo han motivado, ni queremos hacer inculpaciones á nadie, pero lo que salta á la vista es que por lo ménos ha habido un completo descuido en la cria de esas reses.

Frascuelo ha estado bien en la lidia y muerte de sus dos toros, y hubiera estado aún mejor, si no intentara hacer suertes que no sabe ejecutar. Y decimos esto, porque ayer mismo, en el primer toro, citó para recibir, y al arrancar el toro hacía el diestro, hizo éste unas piruetas, resultando una estocada bastante contraria, que llamaremos aguantando, si se nos permite, porque verdaderamente es indefinible la suerte que ejecutó el diestro. En los pases de muleta nos gustó, como igualmente en la brega, para la que es incansable.

Hermosilla, dadas sus facultades, cumplió bien; pero debemos advertirle que es muy expuesto tirarse á matar cuando los toros tienen humillada la cabeza, y que la muleta sirve para alzársela, propinando unos cuantos pases por alto. El tirarse, como lo hizo ayer, puede traerle un dia consecuencias gravísimas. En el resto de la lidia hizo lo que pudo.

Felipe pasó bien é hirió medianamente á su primer toro, estando bastante descompuesto en el último, si bien hemos de consignar que no toda la culpa era del diestro, sino de las condiciones especiales del bicho, y sobre todo del presidente, por mandar poner banderillas de fuego á un toro que no lo merecia. Pero esto merece párrafo aparte.

La presidencia, que estuvo ayer á cargo de D. José Teresa García, ordenó que al sexto toro de la corrida se le pusieran banderillas de fuego, no teniendo en cuenta que era improcedente su mandato, porque el toro llegó á tomar hasta siete varas, sin volver la cara.

Las banderillas de fuego se han hecho y se disponen para los toros cobardes que no entran á varas, pero no para los toros blandos, porque de esta manera no ocurre lo sucedido ayer; esto es, que no solo pierde lucidez el primer tercio de la lidia, sino los dos restantes. El toro sexto de



ayer no hubiera llegado á la muerte en las malas condiciones que lo hizo, si no se le hubieran puesto banderillas de fuego, porque lo que consiguió el presidente con su desacertada disposición, fué descomponer la cabeza de un toro que cuando salió del chiquero ya tenía tendencias á la huida, haciendo sumamente difícil su muerte, y poniendo en grave riesgo al espada. Es preciso que la persona que preside una corrida de toros sepa lo que vá á presidir, pues de lo contrario, en lugar de poner orden al espectáculo, puede introducir el desconcierto.

Los picadores regulares, sobresaliendo Chuchi, que puso algunas varas buenas.

De los banderilleros Armilla y Cosme.

#### RESUMEN.

Los seis toros del Sr. duque de Veraguas, lidiados ayer, han tomado 51 varas, han dado 9 caídas, han matado 9 caballos y han recibido 14 pares y un medio de banderillas frias y 4 pares de fuego.

Frasuelo ha dado 22 pases de muleta, 2 estocadas, y 1 amago.

Hermosilla, 26 pases, 3 pinchazos y 2 estocadas.

Felipe, 34 pases, 3 pinchazos, 5 estocadas, 2 amagos y 1 descabello.



El banderillero Vicente Mendez (Pescadero) que forma parte de la cuadrilla del espada Hermosilla, no pudo tomar parte en la corrida de ayer á causa de una confusion que sufrió en el pié derecho al poner banderillas al último toro de la corrida anterior al tomar la barrera frente al tendido 5.

La función anunciada para el domingo anterior en la plaza de Murcia, tuvo que suspenderse á causa de haberse escapado el ganado que debía lidiarse.

El día 12 se abrió el abono para las corridas que han de celebrarse en Valencia en los días 24, 25 y 26 del próximo Julio, siendo numerosísimas las personas que desde las primeras horas de la noche anterior ocupaban todos los alrededores del hospital á fin de adquirir billetes para las tres expresadas corridas, que prometen ser excelentes á juzgar por los preparativos que hace la comision que tiene á su cargo la direccion del asunto.

Al efecto se hallan contratados los diestros Lagartijo y Frasuelo, y los toros proceden de las renombradas ganaderías del señor marqués del Saltillo, D. Manuel García Puente y Lopez (Aleas) y D. Félix Gomez.

Dos de los toros que este último ganadero tenía preparados para lidiarse en estas corridas han muerto, habiéndose sustituido con otros de la misma ganadería.

En los días 15 y 16 del pasado mes, se verificaron en Talavera dos corridas de toros de las que no nos hemos ocupado antes por falta de espacio.

La celebrada el día 15 fué mediana por parte del ganado, pues los toros de Romero aunque de buena sangre y querenciosos, mostraron poco poder.

Hermosilla estuvo bien en la brega y muerte de sus toros, y sobre todo en lo oportuno en colear uno de ellos, lo que le valió muchos aplausos.

Francisco Sanchez se portó medianamente.

El picador Miguel García recibió un golpe contra la barrera, dislocándose el hombro izquierdo, por lo que tuvo que ser retirado á la enfermería.

Corito dió el salto de la garrocha, rompiéndose el palo al hacer el descenso, cayendo al suelo, estando muy oportuno la cuadrilla en auxiliarle.

Ostion mató el último toro medianamente.

En la segunda corrida el ganado de Castillon, fué muy desigual, pues si bien los tres primeros toros tenían poder, el cuarto tuvo que ser retirado al corral y el quinto le castigaron con banderillas de fuego.

Hermosilla mató al primer toro de una buena estocada, y el segundo de un pinchazo y una estocada en su sitio, que no necesitó puntilla.

Sanchez bien en su primero y mal en el segundo.

El Pescadero fué cogido por el primer toro, dándole un varetazo en la pantorrilla y otro en el tobillo, pero siguió trabajando el resto de la corrida.

Ostion mató el último toro, recetándole una buena estocada, aunque los pases fueron poco lucidos.

**Resumen.**—Hermosilla bien en las dos tardes. Sanchez, mediano en las estocadas y bien en los pases y en la brega. Los piqueros bastante medianos, y los banderilleros bien, sobresaliendo el Pescadero y Ostion.

La corrida anunciada para el domingo anterior en Murcia, y que fué suspendida, segun decimos en otro lugar de este número, se verificó ayer, segun telegrama que recibimos esta madrugada de nuestro corresponsal en aquella capital, que dice así:

«Murcia 16.

Sr. Director de EL TOREO.

Manuel Tevar, en el primer toro bien, por lo que recibió aplausos; en el segundo, mediano.

Cartonero y Gomez, regulares.

El resto de la cuadrilla, poco notable.

Los toros de sentido, blandos y huidos.»

El jueves próximo se verificará en la plaza de Madrid una novillada en la que tomará parte el Tiri con su toro amaestrado.

El lunes pasado se verificó en el inmediato pueblo Getafe, dos corridas de novillos, una por la mañana y otra por la tarde, corriéndose 24 bichos, que segun decian los aficionados, el que menos pedía ser profesor de latin.

En la corrida de la mañana fué alcanzado uno de los aficionados llamado Hipólito, de Madrid, con tan mala suerte que recibió un puntazo en el pecho que lo dejó cadáver en el acto.

En la de la tarde tambien fué cogido uno de los lidiadores recibiendo una fuerte contusion, que en los primeros momentos revestía caracteres de gravedad.

Preciso se vá haciendo que las autoridades tomen cartas en el asunto, y prohiban estas novilladas sin orden ni concierto, y que el barullo de gentes que bajan al redondel á estorbar es causa muchas veces de que ocurran desgracias como las que hoy lamentamos.

Segun nuestras noticias, el ayuntamiento de Málaga exigió al empresario de aquella plaza señor Capulino, una declaracion del ganadero señor duque de Veragua, en que manifestara que los toros eran procedentes de su ganadería, y que reunian las condiciones necesarias para la lidia, á lo cual parece que no ha accedido el duque en virtud de que la compra del ganado no se le habia hecho á él y sí al empresario de Madrid, Sr. Casiano, el cual conservaba esos toros en su dehesa desde el año anterior.

Tambien nos dicen que la autoridad local de aquella capital ha preguntado á la de Madrid si el espada Angel Pastor que ha ido á aquella plaza en sustitucion de Currito, tiene la categoría de éste.

No sabemos lo que habrá contestado nuestro alcalde, pero nosotros hubiéramos resuelto la consulta, diciendo á la autoridad malagueña: «El espada Angel Pastor, de Madrid, no tiene categoría para cobrar las exorbitantes sumas que otros lidiadores exigen por matar reses bravas, pero en la plaza acostumbra á cumplir mejor que algunos diestros de los llamados de cartel.»

Una nueva proposicion contra las corridas de toros se ha discutido en el Senado, presentada y sostenida por el Sr. D. Alejandro Olivan, y autorizada con la firma del Sr. Becerra.

El Sr. Ministro de Fomento se levantó á contestar los argumentos que el Sr. Olivan expuso en defensa de su proposicion, argumentos que si tuvieran algun fondo de verosimilitud, aunque no fuera más que en la apariencia, desmenuzáramos uno por uno, aunque sobre este asunto digamos bastante cuando el Sr. Marqués de San Carlos presentó una proposicion análoga.

Nos parece que haria mucho mejor el Sr. Olivan si sus raros talentos agrícolas los dedicase á averiguar los medios de poder extinguir lo que ha dado en llamarse plaga de langosta, y que nosotros creemos fácil, facilísimo de remediar, y estamos seguros que habian de agradecerse comarcas enteras, que hoy sufren los estragos de tan devastador insecto.

No pudiendo insertar en el presente número las reseñas de las corridas celebradas en Córdoba, con motivo de la feria, tomamos de un periódico los siguientes apuntes:

«La primera corrida dejó descontentos á los aficionados, pues los toros de D. Anastasio Martin no pasaron de regulares.

Hubo dos desgracias.

La primera tuvo lugar durante la lidia del quinto toro. Era este lombardo, lucero, y bien puesto y de libras como todos los hermanos de la tarde. Mal picado desde un principio, con entregas de caballos, que no heria en firme, pasó á la muerte, de sentido y buscando. Bocanegra se le fué rodeando y lo pasó de pecho con serenidad, pero el becerro se revuelve, y Manuel quiere pasarlo en redondo para desquitarse de unos pitos que hicieron música en su toro anterior; pero no terminó la vuelta. El de Anastasio Martin lo levantó en alto con un piton metido en ropa y el otro apoyado en la ingle izquierda, de donde brotó sangre.

Boca cayó al suelo pesadamente, en medio de un grito de angustia. Diez capotes sacaron prontamente al toro, que, en honor de la verdad, no recargó. Entonces Manuel se levantó sereno y fué á buscar los trastos; pero el público protestó, y al fin vió el diestro que no tenia más remedio que retirarse á la enfermería.

La otra cogida fué tambien de afortunadas consecuencias, pero atrozmente imponente. El sexto toro, colorado y de muchos piés, fué visitado el primero por Julio Fernandez, de Sevilla, el cual, con su cabalgadura, se sintió levantado y volteado, viniendo á ocupar el lugar del caballo, que cayó al suelo. El espectáculo fué horrible; pero Julio no sacó más que un varetazo en el muslo derecho y desgarrada la taleguilla correspondiente.

La segunda corrida fué mejor que la del día anterior. En reemplazo de Bocanegra, que ha tenido que guardar cama, más por las contusiones de la caída que por la herida, que es muy leve, fué Cara-ancha, el cual mató su primer toro como un maestro.

Chicorro estuvo mejor que nunca en todas las suertes, siendo aplaudido con verdadero frenesí por la concurrencia.

Dió al toro quinto el salto de la garrocha con perfecta limpieza, y banderilleó al paso, brindando un par al espada Lagartijo, que ocupaba un asiento de cajon, y que le obsequió con un reloj de oro de bastante valor. Cara-ancha tambien banderilleó el sexto, poniendo un buen par al cambio: uno y otro fueron en esta suerte muy aplaudidos.

Los toros de D. Vicente Romero, ya del conde de la Patilla, cumplieron bien, aunque no para despeirse dignamente de su amo de Jeréz.

Las entradas en ambas corridas, dos llenos completísimos.»